

APROXIMACIÓN A UN CONCEPTO SAPIRIANO

M^a. Pilar NAVARRO

Con ánimo lúdico que no científico quiero mostrar, que no demostrar, cómo el genio de la lengua puede hacer el “milagro” de aproximar al original la versión foránea de una obra literaria, teniendo en cuenta que el autor de dicha versión no utiliza el original mismo sino la traducción hecha en una tercera lengua, que en realidad no deberíamos llamar tercera lengua sino segunda, dada su posición de intermediaaria. Trataré de explicarme.

Con este estudio, necesariamente breve, busco una aproximación al concepto *Genio de la lengua* tal como lo concibiera Edward Sapir. El problema es que el lingüista americano nunca definió dicho concepto, ni precisó el alcance de su significado. Por tanto debemos sacarlo de entre las líneas de sus escritos y en especial de su obra maestra *language*, publicada en 1921. Por otra parte, y dando por supuesto que el *Genio* es algo muy específico de cada lengua, pienso que el enfrentar tres versiones distintas de una misma obra —*El Buscón*— puede ser revelador en cuanto al *genio* particular de cada uno de los idiomas en que están realizadas estas versiones. Mi hipótesis será confirmada si consigo mostrar, como intentaré, que hay algo por encima de los rasgos estilísticos del traductor que le lleva a modificaciones sistemáticas. Este trabajo es el resultado de un análisis comparativo reciente de tres versiones del *Buscón* y la interpretación de un fenómeno sistemáticamente repe-

tido, el cual encontraría explicación en este concepto, que quizá actualmente se encuentre en estado de hibernación pero que adquiere aquí renovada vigencia. En efecto, el término que es propio de estudios filológicos y comparativos, renace, precisamente, por tratarse de un caso de lingüística comparada. Por otra parte, debo insistir en que mi intención es acercarme, únicamente, al concepto sapiriano, aunque como es obligado, y ya que el término no es original suyo, cite también a otras personas.

Las versiones sometidas a examen son, además del original de Quevedo, la primera traducción inglesa del *Buscón*, que data de 1657 y, que por tanto, aparece a sólo 31 años del original, y la francesa de 1633, que también es la primera que aparece en el país vecino. *The Life and Adventures of Buscon the Witty Spaniard* es obra del galés John Davies. Tras un estudio cuidadoso de la vida y obras de este traductor profesional, pude concluir que John Davies desconocía por completo nuestra lengua y que por tanto hubo de utilizar la traducción ya realizada en otro idioma. En efecto, pude comprobar con conocimiento de causa la idea sugerida por algunos según la cual esta primera versión inglesa del *Buscón* estaba basada en una traducción francesa previa: la ya citada de 1633 llevada a cabo por el Sieur de La Geneste. En mi análisis pude comprobar que el traductor británico había sido mucho más minucioso y fidedigno que el traductor francés, por consiguiente las diferencias entre el original de Quevedo y la versión francesa son incomparablemente mayores que las diferencias entre ésta y la traducción inglesa. Diferencias de todo tipo en las que no es posible entrar aquí. Ahora bien, Davies también introdujo algunas modificaciones. Algunas de ellas totalmente necesarias —como las socioculturales, por ejemplo— para el cabal entendimiento por parte de sus lectores ingleses. Sin embargo, otras modificaciones, en particular aquellas más genuinamente lingüísticas, no ofrecen una justificación aparente. Pero, dado que la mayoría de estas alteraciones son susceptibles de sistematización, lógicamente debe existir una razón interna o subyacente que las explique. Y puesto que estas alteraciones son meramente lingüísticas, no es aventurado pensar que la razón o causa es lingüística.

Como es sabido, el término “genio de la lengua” no es acuñación personal de Edward Sapir. Por el contrario, tiene ya una cierta tradición lingüística cuando él lo utiliza: hagamos aquí la obli-gada cita de Humboldt —con quien precisamente el lingüista americano comulga en varios aspectos— y su carta a M. Abel Rému-

sat sobre *El Genio de la lengua china*. Pienso que es por pertenecer a la tradición lingüística y no por negligencia u olvido por lo que Sapir no da una definición de este término que él usa con frecuencia. Pero el hecho es que se trata de un concepto cuyo verdadero valor nunca ha sido precisado. Es más, su alcance varía en los distintos autores: En algunos casos el *genio de la lengua* se presenta como un principio básicamente dinámico mientras que en otros aparece como un marco o patrón estructurante. Incluso puede decirse que este concepto no delimitado ha sido empleado bajo nombres distintos: el mismo Humboldt, en determinadas ocasiones podría utilizar su *forma interior* (*Innere Sprachform*) con una valor sinónimo, al incluir en ella la idea de fuerza activa o poder formativo (*energeia*). Esta idea aparece —en cierta manera— heredada por Steinhthal y Wilhelm Wundt y más claramente en Morsbach al identificar “forma interior” con la idea de tendencia o espíritu.

Pero no se trata de hacer una historia del concepto sino de abarcar el valor que Sapir quiso darle. En primer lugar quiero señalar un detalle sin importancia a simple vista, pero que indudablemente la tiene. Se trata del uso de comillas. En la prosa sapiriana el término *Genio de la lengua* algunas veces aparece entre comillado, mientras que otras está totalmente integrado en el texto. Pienso que se debe a que el lingüista es consciente de que se trata de un término no definido y que por tanto, en determinados momentos se duda entre su valor real y una cierta carga metafórica. No podemos detenernos en este hecho por lo que me limitaré a indicar cuándo el término aparece entre comillas.

Para entender el concepto tal como lo concibiera Sapir, creo que hay que partir de otro que es central en su modelo lingüístico: *General form of language* (forma general de la lengua):

In this way we may have obtained some inkling of what is meant when we speak of the general form of language. For it must be obvious to anyone who has thought about the question at all or who has felt something of the spirit of a foreign language that there is such a thing as a basic plan, a certain cut, to each language. This type or plan or structural “genius” of the language is something much more fundamental, much more pervasive, than any single feature of it that we can mention, nor can we gain an adequate idea of its nature by a mere recital of the sundry facts that make up the grammar of the language. (Sapir 1921: 120).

He utilizado esta larga cita porque sirve un triple propósito: en primer lugar, la presencia, más que la definición, del término que mencionaba *general form of language*. En segundo lugar, porque introducimos asimismo el término genio —entrecomillado en este

momento— y en tercer lugar porque Sapir lo refiere en este caso al genio de una lengua extranjera, cosa que también nos interesa en este estudio.

En cuanto a la *forma de la lengua*, ésta está claramente tratada por el lingüista. En sendos capítulos centrales de su obra, explica sus dos vertientes distintas: la forma, en lo que podríamos considerar su aspecto interno, incluye los conceptos gramaticales que representan relaciones de todo tipo, no sólo sintácticas —por ejemplo, también derivativas—. Y en su aspecto externo, la forma está integrada por los procesos gramaticales, o incrementos gramaticales que dan cuerpo a los citados conceptos.

Por lo que se refiere al *genio*, vemos que en este momento Sapir lo identifica con un *plan básico*, un *cierto corte*, incluso con un *espíritu de la lengua*. Y pienso que Sapir utiliza aquí conscientemente las comillas para facilitar la sinonimia. En este caso lo denomina *genio estructural*, que no debe entenderse como relativo al aspecto sintáctico o morfológico de la lengua, sino que, como él mismo señala es algo más fundamental, más profundo que el conjunto de rasgos y hechos que configuran la gramática: el *genio* es algo que trasciende los distintos planos de la lengua. Así, por ejemplo, al explicar cómo las interjecciones no deben identificarse con gritos instintivos sino que son expresiones fijadas convencionalmente a partir de sonidos naturales, señala que hay un genio fonético:

They therefore differ widely in various languages in accordance with the specific *phonetic genius* of each of these. (p. 5).

Hasta aquí el genio aparece como un principio estático, pero en la siguiente definición de *palabra*, vemos que, más que de un genio que denominaríamos semántico, se trata de un factor dinámico que impulsa las agrupaciones conceptuales:

The word is merely a form, a definite molded entity that takes in as much or as little of the conceptual material of the whole thought as the *genius* of the language cares to allow. (p. 32).

Existe, incluso, un genio metafórico, también de carácter dinámico:

Logically there is an impassable gulf between I and IV, but the illogical *metaphorical genius* of speech has wilfully spanned the gulf and set up a continuous gamut of concepts and forms that lead imperceptibly from the crudest of materialities ("house" or "John Smith") to the most subtle of relations. (102).

En I y IV hace referencia a dos de sus cuatro grandes grupos conceptuales. Estos, I y IV, son los dos extremos. Como se desprende de la cita, en el primer grupo se incluyen los que Sapir llama conceptos fundamentales concretos, esto es, los que se refieren a objetos materiales, acciones, abstracciones, cualidades etc. El cuarto grupo integra las relaciones sintácticas más puras, desprovistas de cualquier otro tipo de composición o combinación.

Por lo que respecta al *genio*, vemos que en este caso, sin comillas, el genio metafórico e ilógico de una lengua selecciona para su *stock léxico* determinados conceptos de uno u otro tipo. No sólo de I y IV sino de los intermedios II y III que no aparecen directamente citados. Así, pues, esta interpretación es similar a la anterior. Ahora bien, el genio es algo que va más allá de la lengua propiamente dicha. Algo que se transmite a lenguas derivadas de un tronco común, como se deduce de las siguientes palabras:

The general drift of language has its depths. At the surface the current is relatively fast. In certain features dialects drift apart rapidly. By that very fact these features betray themselves as less fundamental to the *genius* of the language than other more slowly modifiable features in which the dialects keep together long after they have grown to be mutually alien forms of speech. (p. 172).

Es decir que los rasgos de dialectos descendientes de una lengua común que evolucionan con más rapidez son precisamente los menos típicos de aquellos que configurarían el *genio*. Los más genuinos perduran en lenguas ya independizadas. Una vez más, el *genio* aparece como principio estático, como factor aglutinante de rasgos; y con el mismo carácter estático se presenta en esta otra cita que nos refiere al mundo de la traducción:

The literary artist may never be conscious of just how he is hindered or helped or otherwise guided by the matrix but when it is a question of translating his work of art into another language, the nature of the original matrix manifests itself at once. All his effects have been calculated or intuitively felt, with reference to the formal "genius" of his own language. They cannot be carried over without loss or modification. (p. 222).

Hay otro término, también perteneciente a la tradición lingüística que Sapir utiliza, al menos en ocasiones, con un valor sinónimo. Me estoy refiriendo a *espíritu de la lengua*. Véanmos en la primera cita:

... who has felt something of the *spirit* of a foreign language that there is such a thing as a basic plan... a structural "genius".

Donde se presenta como algo más indefinido, más general que *plan básico, genio estructural*. Aunque ya hemos visto que *estructural*, tal como lo utiliza aquí Sapir no simplifica o precisa las cosas, al contrario implica incursiones en el campo conceptual, semántico. En el siguiente caso, *espíritu* se opone a forma externa:

It would throw together languages that differ utterly in spirit merely because of a certain external formal resemblance. (p. 127).

Por lo que bien podría identificarse con forma interna. Pero donde más claramente se expone la entidad del *espíritu* es en este momento:

We are here concerned with the most fundamental and generalized features of the spirit, the technique, and the degree of elaboration of a given language. (p. 141).

Donde se presenta como el tercer criterio para la clasificación de las lenguas: técnica expresiva, grado de síntesis —en este caso de “elaboración”— y características de la selección de conceptos, es decir *espíritu*. Y pienso que Sapir se refiere a lo mismo, bajo la etiqueta de *actitud psicológica* al estudiar los préstamos lingüísticos y su papel en la historia de una lengua:

It seems very probable that the psychological attitude of the borrowing language itself towards linguistic material has much to do with its receptivity to foreign words. (p. 195).

Así, pues, *genio, espíritu, actitud psicológica*, incluso *formación interna* son términos sinónimos en determinados momentos de la prosa sapiriana. Ninguno de ellos es original del lingüista americano. Todos ellos pertenecen a una tradición lingüística relativamente reciente. Son categorías que tienen su origen en lo que podríamos llamar romanticismo lingüístico. Son conceptos sobrentendidos y asumidos por autores que, observados desde la perspectiva del positivismo lingüístico posterior, aparecen como más cercanos a la intuición del artista que a la exactitud del científico. Sin embargo llaman la atención en el caso de Sapir por tratarse de un lingüista conocedor y defensor de los postulados básicos del estructuralismo lingüístico —aunque a veces se cuestione su pertenencia a este movimiento, creo que sus planteamientos en este sentido son claros. Lo que no puede es integrarse en la línea iniciada por Leonard Bloomfield y seguida por los distribucionalistas en general.

Ocurre, en mi opinión, que Sapir se encuentra entre dos formas

distintas de acercarse a la lengua. Por una parte, existen en él reminiscencias de este *romanticismo lingüístico* que, quizás sea lo que le hace merecer el apelativo de *soplo de aire fresco en la superformalizada lingüística americana*. Pero por otra parte, los materiales lingüísticos que maneja y los problemas con ellos relacionados le impulsan a desarrollar perspectivas estructuralistas y a postular métodos más científicos. Y es por esto, que, aunque Sapir hereda el término *genio de la lengua* y lo asume sin delimitar su alcance, el papel que juega en su modelo lingüístico no es difícil de precisar. Como hemos visto, habla de *genio fonético, estructural, formal, metafórico*. Un genio que oscila entre el principio estático y la fuerza dinámica. Claramente señala que *el genio* trasciende a la gramática e incluso, que es algo más profundo que la técnica expresiva o el grado de cohesión conceptual. El *genio* es pues, básicamente un principio selector que actúa en el continuo conceptual: de forma idiosincrática, selecciona conceptos fundamentales concretos, conceptos de relación pura y, entre estos y aquellos, toda una gama caprichosa de conceptos que oscilan entre ambos polos. Esto es básicamente el genio. A éste, él lo denomina *estructural, formal*. Y es, curiosamente el que entrecilla. Los demás son ramificaciones de aquel.

Poco puedo detenerme en razonar el papel que el *genio* pudo jugar en las tres versiones del *Buscón*. Los ejemplos seleccionados en los apéndices son sólo unos pocos de los muchos que podrían citarse, pues, como dije al principio, las variaciones entre una y otra versión son muy numerosas. Me limitaré a explicar brevemente las alteraciones sistematizadas en estos casos. Recojo en primer lugar, A, un fenómeno que puede contarse por decenas, por no decir cientos. Consiste en la ampliación de un sintagma a oración en una versión y la subsiguiente reducción a sintagma en la tercera. En efecto, un rasgo característico de la prosa del *Buscón* es la ausencia de formas personales del verbo, incluso la ausencia del verbo mismo en frases donde éste pueda sobrentenderse; el resultado es que en la novela hay un gran número de sintagmas de este tipo que son los que, en cierta manera, le dan ese ritmo acelerado, casi apremiante. El traductor francés, Sieur de La Geneste, de forma prácticamente automática desarrolla estos sintagmas introduciendo verbos, generalmente en forma personal, dando así a su traducción un ritmo, por completo distinto. Cuando la novella llega a Davies, éste se encuentra con un conjunto de peripecias que se suceden a lo largo del hilo argumental —si es que lo tiene como cuestiona el Profesor

Lázaro Carreter—pero narradas en una prosa cadenciosa e, incluso, en ciertos momentos morosamente redundante, que no tiene nada que ver con la acumulación vertiginosa de sucesos del original.

No podemos decir que el estilo conceptista de Quevedo sea un buen exponente del genio de la lengua española, por el contrario sabemos que la dificultad de su estilo proviene precisamente de ese retorcer y dislocar la lengua que por supuesto significa ataques mortales al genio del español. Pero esta actuación lingüística es un instrumento magnífico para expresar la sucesión urgente de acontecimientos que planea Quevedo. Es como si estilo y contenido formaran una unidad indisoluble. Ahora bien, esta presentación lingüística se oponía al genio francés claramente y La Geneste trató de subsanarlo, sin saber —o quizás sabiendo— que con ello destruía la obra. Por utilizar terminología sapiriana, digamos que el traductor galo encontró una serie de *conceptos fundamentales* que no iban acompañados de los conceptos de relación que moldearían las oraciones en su idioma, e incluso podemos pensar que en el nuestro pues, sin ir más lejos, algunas de las frases aquí citadas están demandando la expresión de algún concepto de relación. Recordemos por ejemplo:

Acostábase en un aposento encima del de mi amo.
Que me acordaba de cuando muchacho.
Cuando topé con un clérigo muy viejo en una mula.

El caso del inglés era distinto. El mismo Sapir señala cómo la lengua inglesa es más sintética mientras que la francesa es más analítica.

English, however, is only analytic in tendency. Relatively to French it is still fairly synthetic, at least in certain aspects. (p. 128).

Por tanto no es extraño que Davies, identificado con una lengua que puede prescindir de la expresión formal de determinados conceptos siguiera un proceso contrario al de La Geneste, recortando oraciones y despojándolas de elementos que para él resultarían supérfluos. Curiosamente estos tres ejemplos citados, que a nosotros puedan parecernos esquemáticos con exceso y por tanto opuestos al genio de nuestra lengua, pueden ser traducidos literalmente al inglés sin violencia alguna. Es más, la traducción literal —como viene a demostrarnos el primer traductor británico del *Buscón*— es más genuina que la que resultaría de la traducción literal de las oraciones francesas.

En los primeros ejemplos, vemos como el francés se sirve de verbos con contenidos bastante neutros. Como diría Sapir, son básicamente portadores de conceptos de relación; verbos como *ser* o *tener, haber*. En B hay unos ejemplos con verbos más plenos, es decir que incluyen conceptos fundamentales, *ir, llamar, querer decir*, etc., pero que sin embargo, apenas suministran información, porque, en general, ésta se puede deducir del contexto: Quevedo calculaba muy bien el contenido de sus oraciones, lo que él no quería era explicitar los conceptos de relación que no eran absolutamente precisos. En los últimos casos, hay una pequeña variación formal; no se da el fenómeno de elevación de rango, es decir, paso de sintagma a oración. Se trata solo del análisis o precisión de contenidos, en ese deseo del francés de dejar expresado con claridad todo aquello que pudiera quedar vago o indefinido en el original. Pero con frecuencia este “análisis” resulta redundante para el traductor inglés que, en dichos momentos, no duda en seguir el dictamen del *genio de su lengua*.

APENDICE A

E - un mozo medio espíritu	E - un rosario con unas cuentas frisonas
F - un serviteur, qui <i>estoit</i> plutost esprit que corps.	F - il <i>avoit</i> un grand chapelet aux mains
I - a Servant, more like a Ghost than a body	I - In his hands a great string of Beads
E - Acostábase en un aposento encima del de mi amo	E - y vender mi vestido cuellos y jubones
F - Elle couchoit dans une chambre qui <i>etoit</i> sur celle de mon Maistre	F - \$ vendre ce peu d'habilemens que <i>i'avois</i> sur moy
I - She lay in a Chamber over my Masters	I - But first I sold my clothes
E - que estaba preso por cosas de aire	E - Como más nuevo en la venta y muchacho
F - qu'il <i>estoit</i> là pour des choses qui <i>n'estoient</i> que de vent	F - le dernier venu en l'hostellerie, \$ ieu-ne qu'il <i>estoit</i>
I - he was in for a trivial windy matter	I - the last comer, and but a young man
E - un mozo tuerto, alto, abigotado	E - que me acomodaría con otro caballero amigo suyo
F - ... qui <i>portoit</i> de grandes moustaches,	F - qu'il me metroit avec un autre Cavalier qui <i>estoit</i> son ami
I - ...with a Beard as big as a six penny besome,	I - that he would recomend me... unto a Gentleman, a friend of his

E - que me acordaba de cuando
muchacho
F - que ie avois representé *estant* petit
garçon
I - I had acted when a Boy

E - deshechas las narices
F - il *avoit* le nez cassé
I - his nose wrapp'd in his cloak

APENDICE B

E - un licenciado Cabra
F - qui *s'apelloit* Ragot
I - of one Ragot

E - Salimos del mesón a la casa que nos
tenían alquilada
F - nous sortimes de l'hostellerie, *§*
allasmes à la maison qu'on nous
avoit louée
I - we went out of our June to the house,
which had been hired for us

E - Traía un rosario al cuello siempre,
tan grande, que era...
F - Elle portoit toujours un Chapelet ou
col, où *il y avoit* tant de bois, que...
I - She did wear about her neck a pair of
Beads so heavy, that...

E - y entre *ellos* viene uno que mató a mi
madre
F - dans *ceste troupe*, là, il y en a un qui
a tué ma mere
I - one of *them* kill'd my Mother

E - merecíalo la comedia
F - la comedie meritoit bien *ce payement*
là
I - The Comedy deserved it

E - con los platos y olla
F - *tenant* deux plats
I - with my Dinner

E - los rosarios en la mano
F - *tenant* nos rozaires en la main
I - with our beads in our hands

APENDICE C

E - llegamos a la villa
F - \$tobsd,rd à la ville d'Alcala
I - and so came to Alcala

E - y diéronme un vaso *con agua*
F - on me donna une taxxe *pleine d'eau*
I - one brought me a dish *of water*

E - partía la comida en la mesa
F - elle *servoit* § *tranchoit* la viande es-
tant à table
I - At table she *carved* all the meat

E - habíamos conjurado contra la
despensa
F - § *conspiré* contre *nostre argentier* §
contre la dépence
I - and conspired against our Steward

E - uno que estaba a mi lado
F - une des plus *insolents* § *éfrontez* qui
estoit aupres de moi
I - one of the most *imprudent* who was

E - declararon la *burla*
F - ils me conterent la *fourbe* § *la malice*
I - they told me what a *trick*